

Y
2493

1896

**ESTUDIOS CRITICOS
ACERCA DE LA
DOMINACION ESPAÑOLA
EN AMERICA**

Ricardo Cappa

1986

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

30
11
P. RICARDO CAPPÀ, de la Compañía de Jesús.

ESTUDIOS CRÍTICOS
ACERCA DE LA
DOMINACIÓN ESPAÑOLA
EN AMÉRICA

UNIVERSIDAD

PARTE QUINTA

EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO

¿Qué era España un siglo antes del descubrimiento
de América?

(Continuará.)

DE LA RIQUEZA DE ESPAÑA EN EL SIGLO XV

XIX

Sala de Patrimonio Documental

Con las licencias debidas.

Precio: 2,50 pesetas.

MADRID
LIBRERÍA CATÓLICA DE GREGORIO DEL AÑO, EDITOR
Calle de la Paz, núm. 6.

1896.



UNIVERSIDAD

EAFIT

Propiedad asegurada.

FAES



Imprenta de L. Aguado, Pontejos, 8.—Madrid.

Sala de Patrimonio Documental

SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT



100068586

f v

Y 2493

1896

Ej: 2



PRÓLOGO

Especial satisfacción y agrado no habrá podido menos de causar á los hijos de la América española la lectura del libro xv y de los inmediatos siguientes, por la copia de ineludibles argumentos en ellos presentados como prueba del adelanto intelectual y material de que disfrutaban los españoles cien años consecutivos é inmediatamente anteriores al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Disipadas de este modo las tinieblas que llevaron á la mente de los modernos hispano-americanos las preocupaciones de sus abuelos contra la Metrópoli, en todo ruda, atrasada,

salvaje casi, y desvanecidas las que con toda deslealtad y malicia les ingirieron los prohombres de la independencia americana acerca del mismo asunto para que la nueva é infantil generación del año de 1810 llevara siempre, cual padrón de ignominia, haber sido conquistado el mundo colombiano, su mundo, por la pobre, rezagada é ignorante España, es hora de continuar haciendo luz en tan importante empresa, para que la verdad resplandezca sin más atavíos que la exornen sino el de su natural y propio brillo. *Post nubila Phœbus.*

Queda, empero, otro capítulo que averiguar, y entro en ello con cierta desconfianza, por suponer muy prevenidos á los hijos de Sucre, de S. Martín y de Bolívar contra la materia de que va á ser objeto este estudio; pues decirles y probarles que España, cien años bien cumplidos antes de que engastara en su corona los ricos florones que le proporcionó el inmortal genovés, era, si no una nación opulenta, rica, pero mucho más rica de lo que el más dadivoso americano puede imaginarse, es darles en el filis y conmoverles todos los espíritus vitales.

Dejaré hablar á las cantidades en oro y plata, á las sartas y collares de preciosas piedras, á los vestidos de martas y cebellinas, á los ricos tisús de oro, á los retablos de plata, á las alhajas de oro, perlas y diamantes, á las vajillas de metal precioso; en fin, á todo aquello que en la común estimación humana encierra la idea de valor y de riqueza.

No voy á desempolvar, como se ve, para prueba de mi aserto ni á Strabon ni á Possidonio, sino á los historiadores de ayer, á los documentos de hoy.

Quedan aún en la América española los ecos de aquella pobreza, ruindad y miseria de España, puesta clásicamente en solfa por Garcilaso y la Calancha, y cantada á coro por casi tres centurias; y salir ahora estos mis libros, cual discordante y aguda nota, turbando la plácida armonía que arrulló por tantos años las colonias en brazos de injustificable desprecio, es irritante y duro.

Pero lo repito: si los americanos aman la verdad y desean saber también en esta materia qué fué sólo cien años antes de que ellos existieran la nación que les hizo co-

brar talle de hombres, lo hallarán en estas páginas: nada afirmo en ellas que carezca de verídico testimonio humano; nada que no pueda el lector comprobarlo, ó por sí mismo ó con poco trabajo de otra persona; nada que pueda ser prudentemente desmentido.

UNIVERSIDAD



Sala de Patrimonio Documental



IDEA GENERAL DEL LIBRO

LA clasificación de esta materia en diversos ramos hará más llevadera la lectura de estas páginas. Sólo daré en ellas un bosquejo de la riqueza que entra, digámoslo así, por los sentidos, pues de aquella otra que se deja adivinar hago donación á los lectores, tanto por falta de datos que me ayuden á su justa exposición, como por evitar el excesivo y relativo volumen y conservar el que me he propuesto dar á los libros de esta colección, que deseo salga tan manuable y barata que no rehuya los alcances más modestos.

A esta clase de riqueza oculta pertenecen, v. g., los caudales invertidos en la construcción de muchas obras cuyas cuentas de

gastos se han perdido, los pagos hechos á las tropas que por mayor ó menor tiempo se tuvieron con las armas en la mano, lo empleado en otra multitud de atenciones, como á cada paso ocurrían y ocurrirán siempre en las naciones, y así de otra muchedumbre de gastos que difícilmente podrán ser apreciados en lo que fueron por quienes, para saber la riqueza antigua de un pueblo, no pueden ni quieren hacer más cuentas sino la del oro, plata y pedrería de que gozaba, pues la de los fundos, ganados, fábricas, etc., nada ó muy poco dirá á la inmensa mayoría de las gentes, que ignora el valor que representaba en tiempos ya pasados.

Prescindiré, por regla general, de esta clase de riqueza, ó al menos la especificaré cuanto menos pueda, concretándome á los metales y piedras preciosas y á aquellos objetos que pusieron en circulación próxima las cantidades que midieron su valor.

Riqueza del culto.

Nuestra Señora de Guadalupe.—Quieren algunos escritores que en donde está al presente Nuestra Señora de Guadalupe hubiese un antiguo pueblo, llamado Cecilia Germe-
lina. Si es así, se puede conjeturar que el

nombre de Cecilia se lo diese Quinto Cecilio Metelo, capitán y cónsul en la España citerior, y que el de Germelina se le atribuyese por la gran fertilidad del terreno y bondad del clima, que lo más del año es primavera.

En ninguna parte son más seguros los frutos mayores, esto es, los olivos, naranjos, limones y todo género de frutales. Son excelentes los vinos y las carnes, y los pastos substanciosos y abundantes.

La población de Guadalupe tomó su principio el año de 1330, á causa de la iglesia que el Rey D. Alfonso XI mandó fabricar para el culto de una imagen de este nombre, la cual es tradición trajo San Leandro á Sevilla cuando, en tiempo del santo rey Hermenegildo, se vió en Roma con el Papa San Gregorio.

Es fama que la recibió del Santo Pontífice como imagen obradora de milagros. Trasládáronla los sevillanos á Guadalupe con motivo de la invasión de los moros, y la ocultaron en una cueva, donde estuvo ignorada cosa de 600 años, hasta que el de 330 sobre mil se manifestó á un vaquero de Cáceres, que divulgó lo ocurrido.

Por ese tiempo andaba la guerra tan encendida entre los cristianos de España y los

moros de África, como dejamos escrito en el libro x de estos ESTUDIOS; el peligro espoleó la devoción del rey, el cual, deseoso de tener obligada la piedad y amparo de Nuestra Señora de Guadalupe, cuyos milagros ya se habían divulgado mucho, rogó al cardenal arzobispo de Toledo, D. Pelayo Gómez Barroso, tomase bajo su protección y encomienda la humilde capilla en que por entonces se daba culto á la milagrosa imagen. Mandó además el rey D. Alfonso XI se señalasen amplios términos al santuario; fundó en él doce capellanías y adornó la iglesia, que levantó de planta, con algunas pinturas y alhajas, cuyo valor y mérito me es desconocido (1).

Llegó el gran día de la batalla del Salado (20 de Octubre de 1340), día memorable en que quedó completamente postrado el poderío de la media luna; del copioso y rico botín de que se apoderaron los cristianos tocó su parte á la Virgen de Guadalupe, predicando su poderoso auxilio, más que las alhajas y preseas con que la adornaron, grandes vasijas de metal ordinario tomadas á los moros, dos de las cuales se suspen-

(1) Puede consultarse á Ponz en su *Viaje de España*.

dieron de las paredes altas de la iglesia (1).

Mantúvose este devoto santuario á cargo de clérigos seculares algunos años, hasta que, reinando D. Juan el primero, y á instancia de D. Juan Serrano, obispo de Segovia, prior y administrador general que había sido de Guadalupe, se dió esta santa casa á los religiosos del máximo doctor de la Iglesia San Jerónimo, los cuales empezaban por estos tiempos á florecer en España con fama de santidad poco común.

Desde esta fecha creció tanto el santuario en majestad de edificio, riqueza y suntuosidad como puede verse en lo que acerca de ello dicen los historiadores jerónimos, y en especial Fr. Francisco de San José, que trató este asunto despacio y tendidamente.

Dejaré de hablar de las bellas pinturas que adornan la iglesia, de los exquisitos mármoles de que están hechos los altares y de otras cosas análogas, para fijarme sólo, como debo, en la riqueza metálica que encerró tan devoto y concurrido templo.

«Entre los aderezos del altar, es muy rica la cruz de oro que dió la reina Doña Isabel, mujer de D. Fernando el Católico. Está

(1) Estas vasijas servían á los moros para hacer en ellas el rancho de campaña.

clavado en ella nuestro Redentor, y al pie la Iglesia su Esposa, y sus Pontífices contemplando el misterio, y al lado izquierdo la sinagoga y turba de fariseos, cubiertos los ojos con el velo de su ceguedad y privados de los tesoros que no conocieron.

Tiene diez libras de oro, y está adornada con muchas reliquias y hermosísimas piedras. Hizo este presente á Nuestra Señora por haber librado al príncipe D. Juan, su primogénito, dos veces de la muerte.

Hay con esta cruz tres cálices de oro, en el peso y artificio ricos. El primero presentó D. Juan el II (1); otro dió el Maestre de Calatrava, D. Juan de Zúñiga; y el último, que en valor y riqueza es primero, dedicó Nuño de Acuña, caballero nobilísimo de Portugal.

Los portapaces de oro son otros tantos: el primero fué dádiva de D. Alfonso el V de Portugal; el otro ofreció Doña Isabel, hija de los Reyes Católicos y mujer del invictísimo rey D. Manuel (de Portugal); el tercero envió D. Juan de Ortega, obispo de Almería.

Tiene la imagen santísima dos cinturas, en la materia preciosas, en las perlas y pie-

(1) Padre de Isabel la Católica.

dras abundantes, y en el primor y artificio riquísimas. La una presentó Doña Juana (1), hija de los Reyes Católicos; la segunda su otra hija Doña Leonor, primero reina de Portugal y después de Francia, y con éstas hay otras seis (cinturas) de mucho valor. Entre tres coronas de oro, la más rica y más preciosa, con mayor artificio y primor acabada, es la que dejó en su testamento Doña Isabel, mujer de D. Felipe II (y que, por consiguiente, no puede entrar en nuestra relación, sino acompañando las otras dos).

Tiene esta sagrada Virgen seis hermosísimos collares, cinco cadenas ricas, ocho preciosos brazaletes, tres cetros maravillosos, treinta joyeles de mucha estima, y otras veinte sartas, cabestrillos-pomas, con otras muchas y ricas diferencias de ornatos, que fuera largo hacer de ellas memoria.

Están en el sagrado cincuenta cálices de plata dorados, sin otros muchos que tiene en las granjas y casas del monasterio.

Hay tres custodias: la principal, en que llevan el Santísimo Sacramento su día, es de plata purísima dorada, y de gran artificio y primor; pesa doscientos cincuenta marcos, y dentro de ella está otra pequeña de

(1) La que después llamaron la *Loca*.

oro purísimo, sembrada de grandes perlas y muchas y muy costosas piedras preciosas.

Otra hay que pesa treinta marcos, de muy linda hechura, y la última es para llevar el Santísimo Sacramento á los enfermos.

Las cruces principales de plata son seis, no menos hermosas en su valor que en grandeza. La mayor pesa treinta y ocho marcos, otra treinta, otra quince; otra, donde está una rica parte de la santa cruz que dió el rey D. Enrique IV, veinte.

Acompaña á éstas otra de Santa Elena que pesa catorce, y la última, que sacan para administrar los Sacramentos, es muy buena y muy antigua.

Hay, sin éstas, veinticuatro cruces, sin hacer relación de las que están fuera de casa.

Hay treinta pares de vinajeras de plata, algunas grandes, doradas, y de riquísima labor.

Fundió el arte con admirable perfección veinte retratos (bustos) de santos, y en algunos están sus reliquias, acompañadas de muchas perlas y piedras preciosas; pesa cada uno de veinte á treinta marcos.

Tenemos un arca para Jueves Santo, en que está el Señor Sacramentado, que tiene más de sesenta marcos de plata, y lo demás de ella de bronce dorado, hermoseada de

muchas piedras preciosas y adornada de grandes relieves é historias de mucho artificio y valor.

Acompañan esta plata catorce portapaces; son muy ricos, y los más de oro ó dorados, de muy graciosa traza y hechura.

Han presentado á la Virgen Santísima trece fuentes doradas para el culto divino, de diez y quince marcos, y dos grandes aguamaniles; cinco incensarios, otras tantas navetas, tres ricos acetres con sus hisopos de plata, veinte pares de candeleros ricos, diez ciriales y dos hermosos blandones que pesan casi cien marcos; nueve riquísimos pectorales de oro y plata y piedras de gran estima, artificiosamente labradas. Uno de ellos sobrepuja á la excelencia y primor de los otros, en que se puso aquel topacio de que hicimos memoria...

Hay una preciosa vinajera de nácar, y, por ser sola, fué necesario supliese el artificio la falta. Es labrada; de suerte que sirve de vino y agua; susténtase en una sierpe de plata y oro, con perfección grande.

Á lo que hemos referido acompaña otra inmensidad grande de cosas que habremos de pasar en silencio, por no hacer larga demasiadamente y prolija relación, pues fuera nunca acaballa hacer memoria de los ros-

tros, cuerpos, brazos y piernas de plata, que están á los pies de Nuestra Señora, y de otros ricos engastes de las sagradas reliquias: muchas pomas, campanillas, hostiarios, bujetas, palmatorias, con otro gran número de instrumentos para el servicio del altar y culto divino.

Guardan en el Sagrario un maravilloso pontifical, con todo cuanto es necesario para celebrar los obispos, por ser muy ordinario acudir á esta famosa casa cardenales y obispos de todo el mundo, y por hacerse en ella órdenes algunas veces y consagrarse obispos, y otras cosas que sólo se permite á las iglesias catedrales, por la grandeza y devoción de esta casa, siendo su Prelado ordinario y exento de toda jurisdicción».—(*Hist. de Guadalupe.*)

D. Antonio Ponz, secretario de la Real Academia de San Fernando, hizo, á fines del siglo pasado, una excursión científica por las provincias de España, para dar noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella; á esta colección de apuntes tituló *Viaje de España*, y de esta obra me valgo ahora para amplificar, ó, mejor, corroborar lo que acabo de escribir.

Llegando, pues, el Sr. Ponz á la descripción del Santuario de Guadalupe, se expre-

sa así acerca de las alhajas que en él se conservaban cuando giró su visita: «En el mismo piso donde está colocada la imagen hay otra pieza, llamada del *Tesoro*, donde se guardan tantas y tan preciosas alhajas ofrecidas á Nuestra Señora, que sería largo referirlas.

Consisten en coronas de plata y oro guarnecidas de diamantes y otras piedras preciosas; en cetros, cruces, sortijas, collares, aderezos, etc. Hay diferentes cadenas riquísimas que varios señores han dado, y, últimamente, es uno de los mayores tesoros que yo he visto en parte alguna.

Me aseguraron que los vestidos de la imagen pasaban de ochenta: vi entre ellos algunos cubiertos de pedrería, perlas, etc., y había uno que costó 40.000 ducados.

Allí hay dones de reyes, reinas, príncipes y de otros grandes señores.

En una alhacena, que llaman *de la plata*, se guarda gran cantidad de utensilios para servicio del altar, de mucho valor y de buena forma en sus hechuras... Las lámparas de plata que arden de continuo en esta iglesia pasan de ochenta».

Sigue Ponz examinando los retablos y pinturas de Zurbarán, Rivera y Rafael, de la capilla de San Juan detrás de la sacristía, y

dice: «En una gran capilla inmediata, con el nombre del *Santuario*, es donde están las reliquias. Su figura es exágona, con dos cuerpos de arquitectura, dórico y jónico. Seis altares ó fachaditas que en ella hay tienen regularidad en la arquitectura: están llenos de reliquias en excelentes relicarios por su forma y materia.

Es particular la custodia de plata que sirve para la festividad del *Corpus*, que, aunque de gusto gótico, tiene figurillas y labores sinnúmero, todo muy delicado y en aquella línea excelente.

Bellísima es una caja de plata dorada que ponen en el monumento, cuyas labores principales son esmaltes y bajos relieves de la Vida y Pasión de Cristo.

También se guarda en dicho paraje un crucifijo de oro de doce libras, y una lámpara del mismo metal, que ofreció el famoso Andrés Doria.

Son muchas y de gran valor otras alhajas de la expresada pieza, algunas con adornos de perlas, pedrería, oro y otras preciosas materias. Dejo de contar otras menudencias de gran estimación por acabar una vez».

Vamos á una joya de singular significación. En los papeles del archivo de este monasterio consta que el prior Fr. Nuño de

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD

EVANGELINA

Sala de Patrimonio Documental